

# 20º Dom. T. O. Ciclo A

## Fe sencilla y perseverante



Como la mujer cananea también yo te presento mis gritos. Necesito hablarte y compartir contigo mis agobios e insatisfacciones, mis dificultades del camino, el peso de la vida, mis fragilidades y pesimismos, mis preocupaciones y anhelos, mis deseos no cumplidos. Entra en cada rincón de mi casa y llega hasta lo más íntimo; invádemme con tu amor, acaríciame con tu cariño, envuélveme con tu abrazo, implícame en tu destino; hazme sentirme habitado por tu perdón infinito para que encuentre la raíz y la fuerza que muevan mis compromisos. Hazme perseverante en la fe con un estilo de vida sencillo compartiéndolo con todos los que conviven conmigo. Despierta en mi interior lo bueno que tengo dormido para que pueda adquirir un nuevo y renovado brillo, y se convierta en luz que lleve a otros al encuentro contigo.



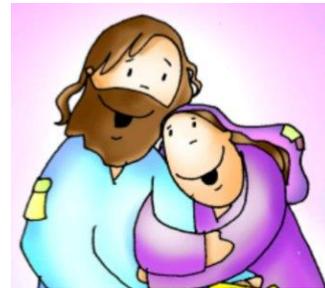
Señor, si yo tuviera entrañas de misericordia... saldría de mi apatía para ayudar a los que sufren; de mi ignorancia para conocer a los ignorados; de mis caprichos para socorrer a los hambrientos; de mi actitud crítica para comprender a los que fallan; de mi suficiencia para estar con quienes no se valen; de mis prisas para dar un poco de mi tiempo a los abandonados; de mi pereza para socorrer a quienes están cansados de gritar. Señor, si yo tuviera entrañas de misericordia... aprovecharía mi experiencia para ayudar a los equivocados; mi ternura, para acoger a emigrantes y niños; mi salud, para acompañar a enfermos y ancianos; mi ciencia, para orientar a los perdidos; mi paz interior, para reconciliar a los enemigos; mi amor, para acoger a los desengañados; mi oración, para hacerme más hijo y hermano; mi vida, para darla a quien la necesita. ¡Señor, dame entrañas de misericordia!  
[Rev. Homilética]



- **GRITOS.** Una sencilla mujer extranjera se planta delante de Jesús y por dos veces le pide ayuda, gritándole su necesidad con toda el alma. No la detiene ni la echa para atrás la aparente indiferencia, ni la respuesta un tanto dura, ni las expresiones casi despectivas. Acepta y reconoce su propia realidad pero apela a poder beneficiarse de cualquier “migaja”. Una mujer que nos enseña a presentar a Dios nuestras necesidades más profundas. ¿Qué “gritos” puedo presentar a Dios en este momento de mi vida? ¿Qué “gritos” no escucho (o sí) de quienes expresan sus más hondas necesidades?
- **APRENDIZAJES.** Jesús es “vencido” por el argumento cargado de vida y de experiencia de una sencilla mujer; se rinde ante su perseverancia; se abre a aprender de ella. Dicen que el necio no aprende de nadie y que el sabio aprende de todos. Jesús se deja enseñar por una mujer “pagana”. Le habían enseñado la doctrina de Israel (los paganos están excluidos de la salvación) y en tierra extranjera aprende a cambiar la perspectiva. Jesús le responde con la doctrina oficial del judaísmo y la madre le habla desde la vida: la necesidad de su hija enferma. Y Jesús aprende y se deja cambiar. Hay personas sencillas que también nos conmueven y nos enseñan, nos interpelan con su testimonio, nos ayudan a romper esquemas y barreras, nos cambian la perspectiva, nos ayudan a mirarlo todo de otra manera. ¿Me dejo enseñar por personas que no son de mis ambientes, de mi “mundo”, distintas a mi manera de pensar y de creer? ¿Me cuesta escuchar y dialogar con quien tiene un estilo de vida diferente? Una señal de que nuestra fe va madurando y creciendo es si nos despojamos de prejuicios, si rompemos barreras, si eliminamos distancias, si borramos etiquetas... y nos abrimos a aprender de todos.
- **ALABANZAS.** “¡Qué grande es tu fe!” dice Jesús a la mujer cananea. Una fe humilde, sencilla, tenaz, perseverante, que no busca el propio bien sino ayudar a quien está necesitada... Eso nos interpela a nosotros sobre cómo es la nuestra. ¿Qué diría Jesús de mi fe? ¿Qué hago para cultivarla, para que crezca y se desarrolle en la línea que Jesús me pide?

A Ti acudimos, Señor:

- Rompe nuestros criterios cerrados y reduccionistas.
- Quitá de nosotros los prejuicios y las etiquetas que nos aíslan.
- Amplía nuestra mirada para que sea más profunda y más contemplativa



Cecilia Rivero.  
Dame Señor tu mirada  
<https://youtu.be/uoxvnx8AQJs>

Atiende, Señor, el grito...

- de quienes viven situaciones de guerra y de violencia.
- de quienes padecen discriminaciones de cualquier tipo y son víctimas de la indiferencia.
- de quienes están sufriendo la enfermedad y no tienen quien les atienda.
- de quienes no encuentran sentido a su vida y se dejan arrastrar por equivocadas propuestas.
- de quienes no tienen las mínimas necesidades básicas cubiertas.
- de quienes viven en soledad y no hallan a nadie que les aprecie y les quiera.
- de quienes luchan por crear una sociedad más justa y más fraterna.
- de quienes se esfuerzan por eliminar muros y fronteras.
- de quienes buscan caminos de diálogo y de relaciones nuevas.

**Lectura del libro de Isaías  
(56,1.6-7):**

Así dice el Señor:  
«Guardad el derecho,  
practicad la justicia,  
que mi salvación  
está para llegar,  
y se va a revelar mi victoria.  
A los extranjeros  
que se han dado al Señor,  
para servirlo,  
para amar el nombre del Señor  
y ser sus servidores,  
que guardan el sábado  
sin profanarlo  
y perseveran en mi alianza,  
los traeré a mi monte santo,  
los alegraré  
en mi casa de oración,  
aceptaré sobre mi altar  
sus holocaustos y sacrificios;  
porque mi casa  
es casa de oración,  
y así la llamarán  
todos los pueblos.»

**Salmo 66,2-3.5.6.8**

*R/. Oh Dios,  
que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben*

El Señor tenga piedad  
y nos bendiga,  
ilumine su rostro sobre nosotros;  
conozca la tierra tus caminos,  
todos los pueblos tu salvación. R/.

Que canten de alegría las naciones,  
porque riges el mundo con justicia,  
riges los pueblos con rectitud  
y gobiernas las naciones  
de la tierra. R/.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.  
Que Dios nos bendiga;  
que le teman  
hasta los confines del orbe. R/.

**Lectura de la carta del apóstol  
san Pablo a los Romanos  
(11,13-15.29-32):**

**Os digo a vosotros,  
los gentiles:**

**Mientras sea vuestro apóstol,  
haré honor a mi ministerio,  
por ver si despierto emulación  
en los de mi raza  
y salvo a alguno de ellos.  
Si su reprobación  
es reconciliación del mundo,  
¿qué será su reintegración  
sino un volver de la muerte  
a la vida?**

**Pues los dones  
y la llamada de Dios  
son irrevocables.**

**Vosotros, en otro tiempo,  
erais rebeldes a Dios;  
pero ahora, al rebelarse ellos,  
habéis obtenido misericordia.**

**Así también ellos,  
que ahora son rebeldes,  
con ocasión de la misericordia  
obtenida por vosotros,  
alcanzarán misericordia.**

**Pues Dios nos encerró a todos  
en la rebeldía  
para tener  
misericordia de todos.**

**Lectura del santo evangelio  
según san Mateo (15,21-28):**

**En aquel tiempo, Jesús se marchó  
y se retiró al país de Tiro y Sidón.  
Entonces una mujer cananea,  
saliendo de uno de aquellos lugares,  
se puso a gritarle:**

**«Ten compasión de mí, Señor,  
Hijo de David.**

**Mi hija tiene un demonio muy malo.»  
Él no le respondió nada.**

**Entonces los discípulos  
se le acercaron a decirle:**

**«Atiéndela,  
que viene detrás gritando.»**

**Él les contestó: «Sólo me han enviado  
a las ovejas descarriadas de Israel.»**

**Ella los alcanzó y se postró ante él,  
y le pidió:**

**«Señor, socórreme.»**

**Él le contestó:**

**«No está bien echar a los perros  
el pan de los hijos.»**

**Pero ella repuso: «Tienes razón, Señor;  
pero también los perros**

**se comen las migajas  
que caen de la mesa de los amos.»**

**Jesús le respondió:**

**«Mujer, qué grande es tu fe:  
que se cumpla lo que deseas.»**

**En aquel momento  
quedó curada su hija.**